

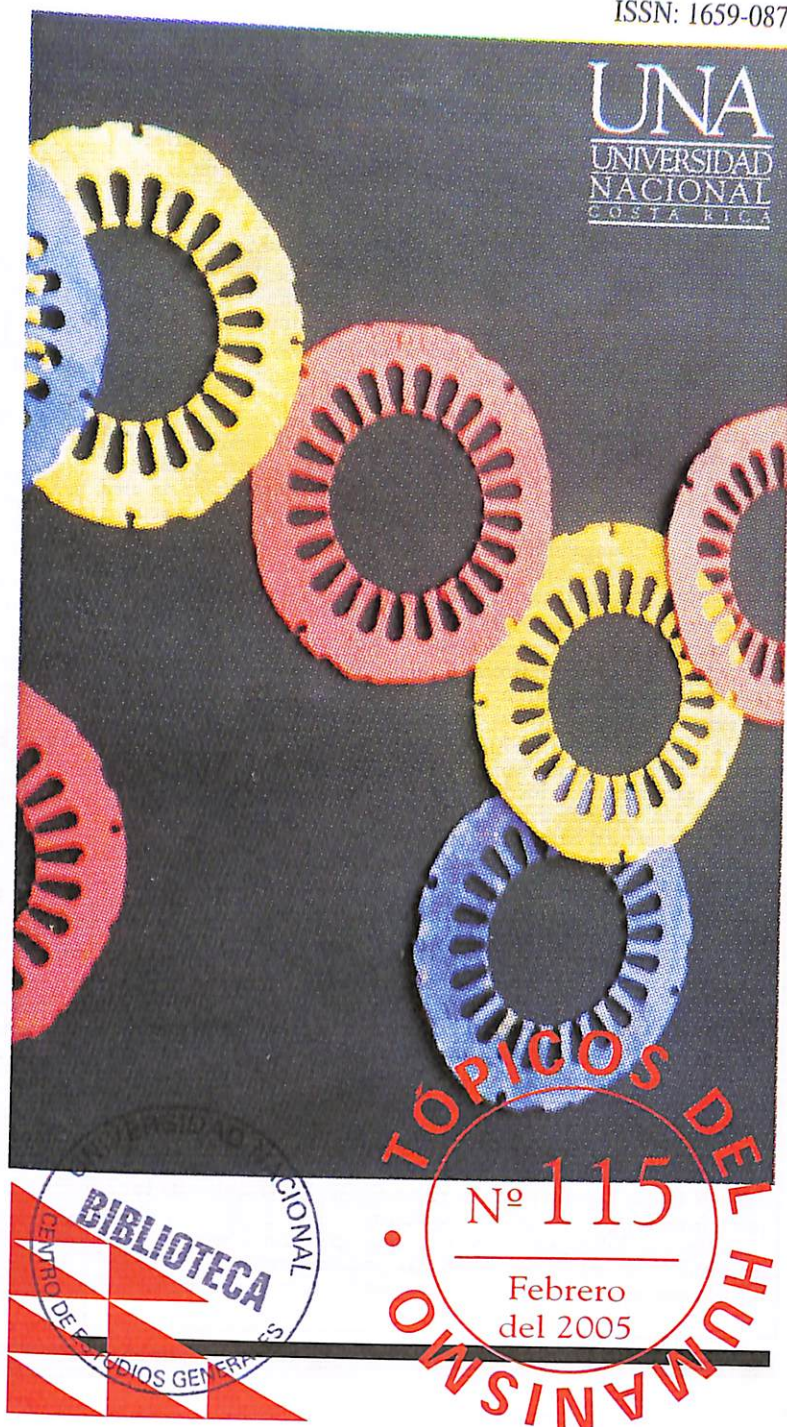
#115



UNIVERSIDAD NACIONAL
COSTA RICA

ISSN: 1659-0872

UNA
UNIVERSIDAD
NACIONAL
COSTA RICA



TOPICOS DEL HUMANISMO
Nº 115
Febrero del 2005

BIBLIOTECA
CENTRO DE ESTUDIOS GENERALES

Ahora ¿qué?



Mario León Rojas



*Pasado debe significar impulso, fuerza; el presente debe ser norma; el porvenir debe hacernos sentir los entusiasmos y las responsabilidades de una misión sagrada.
¡Hay que soñar el porvenir, desearlo, amarlo, crearlo!*

Omar Dengo¹

Coincidió nuestra lectura del Maestro Omar Dengo, con el tráfago de noticias, chismes y chistes, generados por los recientes hechos de corrupción en los que se encuentran implicados dos expresidentes, y en algún tanto el presidente actual.

Él recomendaba:

"Hagamos política, aprendamos a hacerla del modo adecuado a las exigencias espirituales de nuestros tiempos. Hay una nobilísima forma de hacerla que consiste simplemente en ampliar, ennobleciéndolo, el significado de una común expresión de pobre apariencia: formar opinión"².

Por ello nos tentó reflexionar junto con el Maestro respecto a la situación actual.

Para considerar el problema en una perspectiva provechosa, procuramos evitar involucrarnos en la grito de la prensa y de los políticos rasgándose las vestiduras, con el afán de hacer un comentario objetivo.

Creemos que las clases dominantes, a lo largo de la historia, han despojado a las clases populares del derecho a su parte de la riqueza socialmente producida.

Por ello, este tipo de delitos de la función pública han sido comunes en la historia del mundo y en esta dolorida América Latina (que debiéramos llamar subyugada en vez de Latina, e incluir los países de cultura inglesa, francesa y holandesa de la parte central y sur de nuestro continente), donde los hijos de los encomenderos además han masacrado a los pueblos, con la honrosa excepción de Costa Rica, cuya oligarquía tradicional (de comerciantes, terratenientes, banqueros y agroexportadores), educada en los mejores centros universitarios de Europa, no ha sido tan criminal.

En este caso lo nuevo probablemente sean los montos, y la cantidad de personas comprometidas, pero no los hechos. En justicia, podemos pensar que lo más nuevo es ver a los culpables sometidos a juicio, aunque con algunos privilegios vedados a la mayoría.

¡Claro!, en este nuevo milenio los juicios van y los juicios vienen, y milicos genocidas continúan impunes, pero expuestos a la deshonra mundial.

Seguro lo más novedoso es la creación de un nuevo Régimen Jurídico, con una visión del Estado más democrática que ha venido surgiendo discretamente, impulsada por la actividad de las clases populares.

Costa Rica, desde su Independencia, ha liderado los movimientos democráticos y humanitarios más importantes de nuestra América, habiendo sido la primera nación (o una de las primeras) en: abolir la pena de muerte, democratizar la enseñanza, permitir la educación de las mujeres y su participación política, entre otras conquistas, de las cuales destaca la abolición del ejército.

Posiblemente esta idea ha surgido de nuestro pueblo, conformado desde sus orígenes por hombres que huían: por defender sus ideas, de persecuciones raciales, o simplemente buscando un refugio seguro donde gozar ganancias funestas o, en el peor de los casos, para evitar una condena. Tierra lejana al fasto de las grandes ciudades, donde resultó fácil soñar con utopías, para esta gente amante de la paz y la tolerancia.



DON OMAR DENGÓ



En esta razón se funda el sentimiento mesiánico de nuestro pueblo.

Posiblemente así lo percibió don Omar cuando señala:

"Una nación adquiere conciencia de sí, y penetra en el misterio de su destino, cuando entiende su porvenir como la misión que le corresponde llenar ante la humanidad"³.

En Costa Rica la educación llegó tarde. La Casa de Enseñanza de Santo Tomás fue fundada en 1814, siete años antes de la Independencia, y fueron maestros nicaragüenses quienes contribuyeron a la creación de nuestras escuelas y universidades. Enseñanza enriquecida, a lo largo de nuestra historia, por ilustres profesores extranjeros: cubanos, salvadoreños, chilenos, alemanes, franceses, españoles e italianos.

Por su propia génesis, nuestra cultura abierta a lo mejor de las culturas externas (y también a lo peor, tema ajeno al propósito de estas reflexiones) muy pronto fue luz en nuestra oscura Centroamérica.

La Costa Rica actual ha sido el producto de grandes luchas sociales donde los costarricenses han fertilizado su tierra con sangre.

Sin embargo, la historia oficial nos quiere hacer creer en la imagen de una Arcadia protegida por una aristocracia de mentores, quienes nos otorgaron como dádiva los derechos ciudadanos que gozamos.

Cierto es que hemos tenido al frente de la Patria a hombres de letras, quienes han logrado vencer en la lucha entre la espada y la pluma y han sido capaces de escuchar el clamor de su pueblo.

Omar Dengo es el paradigma de nuestros educadores, quien luchó por educar a su pueblo mediante el "Centro Germinal", y diariamente en su aula, en su quehacer cotidiano, para despertar sus mejores sentimientos de solidaridad social.

Hoy, la lucha de nuestros sectores populares nos muestra la capacidad de los costarricenses para la movilización y la resistencia pasiva, pese a la creciente represión policíaca.

En el nuevo entorno, sus palabras cobran vigencia.

Respecto a los medios para lograr los cambios sociales mediante las armas, nos dice:

"Y cambie de ideas en otro sentido. Llegué a creer que el odio y la violencia, la bomba y la daga, y la llama, no resuelven nada. Nada que pueda ser permanente. Llegué a creer también que redimir al hombre de la miseria, sin redimirlo de la pasión, y del vicio y de la ignorancia, no es ninguna seria solución de ningún problema"⁴.

Hoy, las masas de nuestra población civil están ganando importantes batallas sociales mediante la resistencia pasiva y los medios no violentos.

¿Podemos esperar, gracias a esa resistencia pasiva, cambios importantes en nuestra sociedad?

Hay una ganancia jurídica, nacida mediante la participación de los diferentes sectores sociales. Citemos someramente algunos de esos cambios: la creación de la Sala Cuarta, el Defensor de los Habitantes, la representación de los consumidores y la creciente participación de la comunidad en el control y manejo de instituciones públicas (universidades, instituciones autónomas, etc.), las modificaciones a la Ley del Enriquecimiento Ilícito, y la posibilidad de regular mediante una nueva ley el gasto electoral.

En contraste con esa tendencia, crece la ignorancia y de manera más evidente en los sectores sociales más bajos: la ignorancia ilustrada de los trabajadores intelectuales, la ignorancia titulada de muchos jóvenes, y la generada por el desuso de las facultades intelectuales de los viejos, y el semianalfabetismo de las clases marginadas.

Y los cambios jurídicos señalados, sólo pueden tener sentido si hay un cambio fundamental en nuestra conciencia ideológica y en el conocimiento de las nuevas instituciones jurídicas.

La enseñanza no está limitada al aprendizaje de unas técnicas para descifrar mensajes, o el conocimiento instrumental de las nuevas tecnologías. También tiene que abrir el corazón del hombre al amor fraternal y a la comprensión de los arduos problemas de la civilización moderna.

Una de sus funciones es enseñar el pensamiento crítico, fundamento de la libertad.

En cuanto al modelo de sociedad nos dice don Omar:

"A veces me inclino hacia la creencia, con vista de los casos de Rusia y de Italia, de que lo más importante no reside en que gobiernen las mayorías, sino en que funcione una organización capaz de realizar ideales de justicia"⁵.

Quedan en el tintero muchas inquietudes. ¿Cuándo cambiarán las estructuras partidarias para permitir la escogencia de los candidatos de manera más democrática?

¿Cuándo se cumplirá la demanda constitucional de un Servicio Civil para todas las instituciones del Estado, y no el remedo que hoy tenemos?

La lucha empieza.

Los sectores más lúcidos deben mantenerse en guardia.

Don Omar nos recuerda:

"Hay un sentido en el cual la nación es el territorio, pero hay un sentido en el cual la nación es el espíritu"⁶.

Que triunfe la justicia costarricense, aunque lenta y no muy eficiente, ciega a los privilegios de quienes están sometidos a su jurisdicción.

Que el pueblo vele las armas contra los riesgos del futuro y mantenga su actitud de lucha por un mejoramiento de nuestras instituciones.

Notas



¹ GAMBOA, Emma. Omar Dengo. Colección: ¿Quién fue? ¿Qué hizo?, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, Departamento de Publicaciones. San José, 1971, pág. 189.

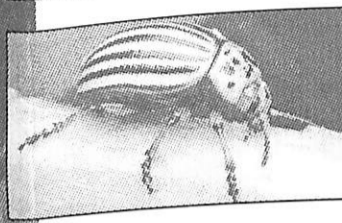
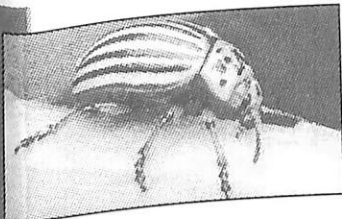
² Op. cit. Pág. 205.

³ Id. Pág. 189.

⁴ Id. Pág. 200.

⁵ Id. Pág. 218.

⁶ Id. Pág. 240.



Julio Cortázar



Manuel Bermúdez

Algunos, autores, instituciones, lectores e intelectuales, han querido recordar este año (2004) la figura del escritor argentino, nacido en Bélgica y fallecido en su última residencia en Francia, Julio Cortázar. El homenaje se debe a que en agosto habría cumplido 90 años y en febrero 20 de su muerte. Es decir, era una de esas personas que vivió un período cerrado de décadas, como John Lennon, que vivió 4, en este caso son 7.

La referencia al exbeatle no es casual. Tanto Cortázar como Lennon son figuras de una época. Concretamente de una de las décadas más juveniles del siglo pasado: los años 60.

Ambos coinciden también por su carisma, por esa imagen que dejaron en su paso por la vida, de ser personas buenas, amables, humanistas, talentosas y rebeldes.

Cortázar nació el 26 de agosto de 1914, en Bruselas, Bélgica, donde su padre trabajaba en el consulado argentino. Fue el año de la ocupación alemana en el inicio de la Primera Guerra Mundial. Durante los años de guerra la familia permaneció en Europa, en Zurich y luego en Barcelona. Ahí permaneció hasta los 4 años, cuando la familia regresó a Argentina.

No fueron tiempos fáciles. El padre abandonó a su esposa con Julio y su hermana menor, Ofelia. Los años 20 ven desarrollarse la infancia de un niño tímido, solitario y algo miedoso, que encuentra en los libros y la imaginación el refugio para su enorme sensibilidad. Empieza a escribir muy joven y su inclinación es al romanticismo melodramático y lacrimógeno.

En la adolescencia lo cautiva la lectura de Edgar Allan Poe, presencia que lo acompañó el resto de su vida y obra.

Al finalizar la secundaria se graduó como maestro de escuela. Luego continúa tres años más sus estudios y logra el título de Profesor Normal, que le permite dar clases para secundaria. Estos serán sus oficios en los años siguientes.

Como educador es asignado a regiones del interior del país, donde pasa seis años acostumbrando sus ojos al paisaje de la pampa. Con el seudónimo de Julio Denis publicó *Presencias*, su primer poemario, en 1936.

En esos años conforma con mayor claridad su estilo literario. Escribe cuentos y algunos artículos que publica en revistas. Uno de ellos es un homenaje a Antonin Artaud.

En 1946 envía un manuscrito a la revista en que Jorge Luis Borges era editor. Un par de semanas después se publica *Casa tomada*, que es una especie de complicidad, homenaje y paráfrasis de "El hundimiento de la casa de Usher" de Edgar Allan Poe, en la que recuerda a la vez la relación con su hermana durante la niñez.

Ese mismo año, Cortázar, quien impartía un seminario sobre John Keats en la Universidad de Cuyo, renuncia tras la llegada al poder de Perón, a quien se oponía.

Se traslada a Buenos Aires y es administrador de la Cámara del Libro. Trabajo que le permite dedicarse a su predilección por la literatura y a cultivar el francés, que aprendió desde niño, y el inglés, idiomas que llega a dominar perfectamente. En 1948 obtiene el título de traductor oficial.

En 1951, gracias a una beca del gobierno francés viaja a París y decide quedarse, "anclado" en esa ciudad como dice el tango. Ha escrito dos novelas cortas: *Divertimento* y *El examen*. Ninguna de las dos será publicada sino póstumamente.

La vida es mucho más dura e incierta. Pero el mundo idóneo para su mente inquieta y romántica. Ya las cosas no estaban seguras. El entorno era mucho más amplio y diverso. Europa se recomodaba después de la guerra como una pesadilla a la que no querría volver jamás.

Julio Cortázar se casa con su primera esposa, la traductora argentina Aurora Bernárdez, en 1955. Se colocó como traductor para UNESCO.

En los años siguientes, su vida confortable, intelectual y parisina junto a Aurora, la inunda de lecturas, música, arte, cine y jazz. Aunque es un cuarentón, tanto su aspecto físico como su temperamento lo hacen parecer un muchacho grande. De ahí la imagen de eterno adolescente con la que luego lo recordarán muchos amigos y escritores que lo conocieron.

También de esos años son su traducción de Edgar Allan Poe, y sus libros de cuentos *Final de juego* y *Las armas secretas*, de este último, es muy referido *El perseguidor*, basado en la figura del jazzista Charlie Parker.

Pero además, la mayoría de películas basadas en textos de Cortázar, que se cuentan por decenas, están basadas en textos de estos dos volúmenes.

Los años junto a Aurora son de mucho intercambio con otros artistas y escritores latinoamericanos que por diversas razones migran a París o se dan cita ahí.

Mientras los Estados Unidos viven su década dorada, en los 50, y da inicio la Guerra Fría; Europa es el refugio de los intelectuales de izquierda, que a la sazón eran los más importantes del siglo.

Una mezcla de narrativa psicologista, surrealismo, cine y

jazz insufla en el ambiente parisino un aire de esnobismo distinto, desenfadado, irreverente y juguetón.

Mientras en Latinoamérica se estaba incubando el movimiento literario editorial más importante, que en la década siguiente, los 60, se dio a conocer como "boom" literario latinoamericano, gracias al impulso que le dieron principalmente las editoriales Sudamericana y Carlos Barral.

Pero además, otro fenómeno ocurre con trascendencia definitiva. El 1 de enero de 1959, entran las tropas insurgentes en La Habana, comandadas por Fidel Castro. La revolución cubana marcó a toda una generación y despertó en Cortázar un interés político que había permanecido semiinconsciente durante sus 45 años de vida.

En 1960 publica *Los Premios*, luego de un viaje a los Estados Unidos. Al año siguiente hace su primer viaje a Cuba. La efervescencia y el optimismo en la isla lo cautivan definitivamente y decide involucrarse de forma decisiva con los procesos políticos latinoamericanos desde su trabajo y figura como escritor ya reconocido internacionalmente.

En París los sesenta son años de mucha agitación intelectual, de rupturas y nuevos paradigmas, de búsquedas y exaltaciones. Cigarrillos, abrigos largos, besos junto a la estación, café, en fin, todos esos emblemas de los que Cortázar años después se convertiría en ícono.

El escritor entra en la propuesta del juego, de la ironía frente a las solemnes certezas, con lo que retrata muy bien los anhelos de la juventud de esos años.

En 1962 aparece el pequeño volumen *Historia de cronopios y de famas*. Ese mismo año, en Liverpool, Inglaterra, aparece el primer disco de The Beatles.

Al año siguiente Cortázar se consagra al publicar su novela más exitosa y que acaparó la atención de miles de seguidores durante décadas. Con una evidente propuesta lúdica titula el libro *Rayuela* y lo conforma una estructura fragmentaria, que avizora la tendencia literaria del fin de siglo. Sus personajes cautivan lectores y su propuesta literaria despierta una equivocada legión de seguidores, que intentaron, con escaso éxito, emular ese universo de personajes inciertos, a veces tenebrosos, de situaciones insólitas confundidas con simples pasajes de cotidianidad.

Los años 60 son los del "boom", los de la guerra en Vietnam, las protestas estudiantiles, París de mayo de 1968 y de las novelas de Cortázar.

En 1966 conoce a la lituana Ugné Karvelis, quien será su segunda esposa. Esta es una mujer llena de vida y de temperamento fuerte, que le inyecta dinamismo a su vida, ya de un hombre de 52 años, pero con las ansias de vida de un muchacho.

Las ideas políticas, que comparte con su nueva esposa, impulsan buena parte de sus inquietudes como intelectual y se convierte en una especie de referencia.

En 1968 aparece *62/Modelo para armar*, que es una especie de provocación y puesta en práctica de su propia teoría literaria acerca de la función del lector en el texto y al año siguiente *Último Round*, una vez más con una estructura en que obliga al lector a salir de la actitud pasiva.

En su mundo de lo insólito, fantástico y cotidiano al mismo tiempo, con un gran dominio del idioma, cada nuevo libro suyo exaltaba a sus seguidores. Aparecen en los años siguientes: *Pameos y Meopas*, libro de poesía; *Prosa del Observatorio*; la novela *El libro de Manuel*, cuyos derechos cedió para los presos políticos en Argentina; *Octaedro*; *Fantomas contra los vampiros multinacionales*; los libros de cuentos *Alguien que anda por ahí*, *Territorios* y *Un tal Lucas*.

En 1979 se separó de Ugné Karvelis y se casó con su tercera y última esposa, la canadiense Carol Dunlop.

Su adhesión, apoyo y defensa de la revolución sandinista en Nicaragua, atrapa buena parte de su atención en esos años.

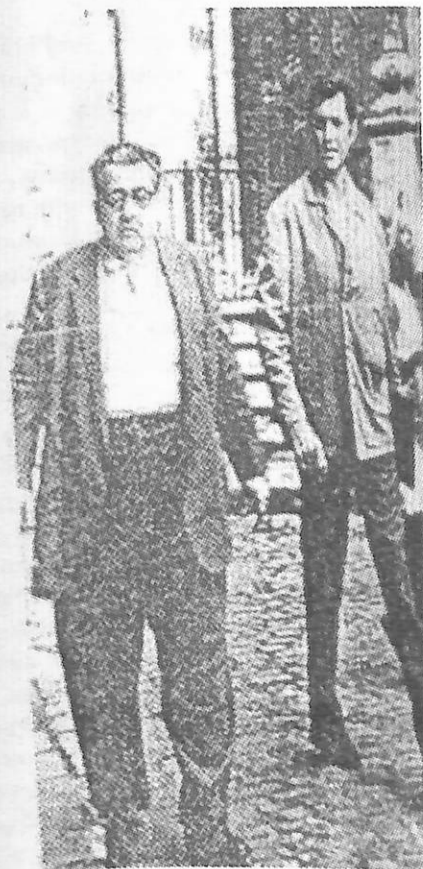
Algunos de sus libros siguientes son *Deshoras* y *Queremos tanto a Glenda*, en ambos sostiene esa forma de escribir tan particular que lo ubica como uno de los autores más importantes de Latinoamérica.

En 1981 es internado en el hospital con un diagnóstico de leucemia. Su lucha por la vida se intensifica. Hace con su esposa Carol un curioso viaje por la autopista París-Marsella, que luego reunió en el libro *Los aeronautas de la cosmopista*, cuyos derechos cedió al gobierno sandinista.

Carol muere en 1982.

Vuelve a Latinoamérica en los años siguientes, viaja a Argentina, asiste a la reunión del Comité Permanente de Intelectuales por la Soberanía de los Pueblos de Nuestra América. Escribió *Nicaragua tan violentamente dulce* y el texto poético *Negro el diez*.

Julio Cortázar murió el 12 de febrero de 1984 en París. Fue sepultado en el cementerio de Montparnasse, de esa ciudad.



Lezama Lima y Cortázar.

Queremos tanto a Julio



Alfonso Chase

Supé de Cortázar primero como cuentista. Algunas noveletas pasadas por cuentos, poemas raros y hasta una obra de teatro, publicada con seudónimo. Fue Marta Traba la que me regaló el primer ejemplar de *Rayuela*, en la mítica edición de Sudamericana, creo de 1963. De acá, de allá, de otros lados: la novela era más fácil de leer que lo que proponía el autor.

Del capítulo 73, inicial, pasé al 131, brincádome las indicaciones de Julio, y brincando y brincando, la rayuela me adentró en el mundo de Horacio Oliveira. "Diario de navegación", llamó Cortázar al cuaderno de bitácora que da origen a los apuntes de la concreción mental de la novela.

Metáfora narrativa de lecturas, pasos, encuentros y desencuentros, con personajes paradigmáticos, conocidos todos, hechos a retazos. Todo descrito en un lenguaje libre y abierto, como lo era su proposición de lectura, que pocos lectores cumplieron.

Teoría de la novela, teoría de la escritura. Sustancia verbal convertida en diálogos, certeros y absurdos, en una especie de persecución de todos contra todos, para lograr una verdad esencial: la amistad amorosa, el sexo, la locura diaria, como propuesta para seguir existiendo. Una aventura real de lectura por París y Buenos Aires, con toques de un Montevideo de fantasía, como comprobé luego. Libro vacío: fue su inspiración en la bitácora, parodiando a Flaubert. Nueva novela, antinovela, pero con una estructura narrativa limpia, a pesar de los inquietantes brinquetes del juego. Primero pensó llamarla mandala, para seguir la onda ocultista que prevalecía en la época y que nosotros, todos, sentimos a pie juntillas para poder seguir los pasos de los personajes en el cuadrante del París de los setenta, donde jóvenes latinoamericanos se perdían de café en café, para ir descubriendo los sitios, hasta hacer un triángulo en el Café Cluny, entre Saint Michelle y Saint Germaine, donde se paseaba airoso Leonor Fini, que se las daba de personaje rayuelesco.

Algunas veces oí a Cortázar referirse a su novela como completamente realista. Especie de navegación de personajes, vivos en su universo mental. Cada capítulo, si se pueden llamar así, era en verdad el inicio de un cuento que nunca terminaba o se yuxtaponía a otro intento de narración, que se hilaba por un número o por un salto. Todo el tema de la novela —lo sabemos ahora— es una larga meditación de la agonía de la poesía en la vida cotidiana.

Los personajes, poéticamente grotescos, son reales porque existieron. Porque estaban, y están vivos, siguiendo una especie de destino construido por ellos mismos. En su cuaderno de bitácora expresa: *mi lector soy yo mismo* y define la estructura interna de la obra como una especie de agitación molecular. Muchos de los diálogos son mentales. Muchos personajes se convierten en parlanchines seres de carne y hueso, esperando que les llegue la vida para levantarse.

Almanaque y *Disculibro*, son otros títulos que pensó para su obra. Escoge *Rayuela* para señalar el carácter infantil del creador y la manera de ser de sus criaturas, que buscan siempre recuperar alguna infancia perdida. Rompe la lectura lineal para trazar otros puntos de encuentro, entre los capítulos, que obedecen a la libertad de los personajes para buscarse entre ellos, o hacerlo consigo mismos.

Rayuela es una obra de renovación, siendo, en verdad, tradicional. Es también una enciclopedia de lecturas, a partir de los mandalas de Gurdieff y Ouspensky, lo cual reconoce Cortázar en algunos sitios y entrevistas. Los personajes: la Maga, Pola, Berthe, la vagabunda, Talita, Treveler, y el mismo Club de la Serpiente, son parte de un universo móvil que confluye en la angustia, humorística, de vaivenes existenciales. El ying y el yang de la personalidad de cada uno. El oscuro y claro sentido del ser, en situaciones límite, todo dentro de un lenguaje decantado, ubicable entre París y Buenos Aires, de quien el lector apenas se recuerda. París es el mundo. Allí convergen los personajes. Se mueven en un cuadrante específico, entre casa y cafetín, calles, arboledas y símbolos emblemáticos de la ciudad, construida sobre el ajeteo de ellos, sobre todo por la Maga y Horacio Oliveira, de los cuales parecen desdoblarse todos los otros.

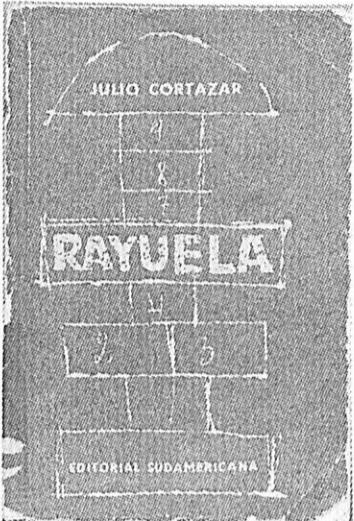
Es indudable que todos los lectores tienen una experiencia diferente en la lectura de *Rayuela*. Cada lector la lee a su manera. Toda rayuela es diferente y los brinquetes del juego son absolutamente personales. Circo, manicomio, parque, cafetín. Son los espacios para una posible lectura. No tener miedo a lo fantástico: esa es la propuesta al escribir su novela, sabiendo que de lo grotesco a lo tierno solo hay centímetros.

Novela hacia la noche, donde se realiza todo lo que vive encerrado por cuatro paredes, o reptar por callejuelas insólitas. El eje Buenos Aires-París funciona en toda la historia, que es tan variada que acaba siendo la historia de una sola persona: el escritor.

Novela calle, bulevar, espacio cerrado. No importa cómo se le lea, la libertad misma del texto nos enfrenta a la lectura participativa. Yo soy todos los personajes. ¿Dónde está la Maga? ¿Qué se hizo Berthe Trepat? ¿Qué pasó con Horacio? Novela de clones y desdoblamientos, de pérdidas y encuentros. De puertas y ventanas abiertas, para salirse del farrago de los tropismos internos de la escritura.

Rayuela tiene algo de eternidad escondida. La escogemos a cualquier hora y en cualquier lugar. Un fragmento, un capítulo, un diálogo. Como cuando mapa en mano recorrimos las calles de París, real o literario, para encontrar a la Maga, a Pola.

Por eso, Julio, grandísimo cronopio, lo seguimos recordando y queriendo. Más allá de todos los mapas, pero siempre en el juego de esa rayuela que, con visos de vida real, permanece sobre la memoria.



El desperformance (El imperio de los imaginarios que reinan pero no existen)



Freddy Quezada*

Los imaginarios de nuestra cultura, magnificados y a veces creados por la publicidad y los medios, se parecen a la idea que Baudelaire tenía sobre el creador del universo: "Dios —decía el poeta, cuando Mastercard aún no se cagaba en las cosas sin precio fingiendo no ponerlo— es el único ser que, para reinar, no necesita ni siquiera existir".

Los imaginarios, pues (como ese Señor—que respeto pero no conozco— y que dicen nos gobierna), reinan aunque no existan. Y le debemos este descubrimiento en las reflexiones modernas a la filosofía del lenguaje.

I. EL PERFORMANCE

El "Performance", es un barbarismo que hizo fortuna en el campo estético, como "arte de acción" y "puesta en escena", y en la economía, como eficacia y potencial. Performance subraya la comprensión como un fenómeno complejo simultáneamente 'real' y 'construido'. Desde hace algunos años está siendo popularizado por autores que han abrevado en las fuentes de los "actos de habla", muy trabajados por J. Austin y luego por J. Derrida. Sin embargo, es una variante de él, llamado "performatividad", la que ha levantado una nube polémica que cuenta aún con pocos enterados en Nicaragua.

Austin clasificó los actos de habla en dos grandes categorías: a) constataivos: enunciados que describen la realidad y pueden ser valorados como verdaderos o falsos y b) preformativos: *actos que producen la realidad que describen*. Estos a su vez se pueden dividir en b.1) locutivos: producen la realidad en el mismo momento de emitir la palabra (lo que les dotaría de un poder absoluto) y b.2) perlocutivos: intentan producir un efecto en la realidad, pero ese efecto no es inmediato sino que está desplazado en el tiempo (y, por tanto, existe una posibilidad de error). Derrida, sobre estas variedades, introdujo el concepto de la autoridad, no venida de una voz anterior, sino de su repetición.

Judith Butler se lo aplicó a las teorías del género e hizo rodar una bomba que echó a correr a las reinas en palacio, diciendo que el género era una "repetición de invocaciones preformativas de la ley heterosexual"; "no existe el género, más allá de la propia expresión del género", etc. Desde esta perspectiva, los enunciados de género (es niño o niña) aparentemente describen una realidad (constatativa), pero, en verdad, son actos preformativos que imponen y reproducen una convención social, una verdad política. El marco en el que se basa el uso de performatividad que hace Judith Butler —el proceso de socialización por el que género e identidad sexual (por ejemplo) son producidos a través de prácticas regulatorias y citacionales— es difícil de identificar porque el proceso de normalización lo ha invisibilizado.

Las acciones de los "comelones", *mise á scene*, por ejemplo, si suscitan risas o censuras es porque ponen de manifiesto los mecanismos preformativos a través de los cuales se produce una relación estable (un proceso de repetición regulado) entre sexo y género.

Viendo que la Butler ha ocasionado un escándalo entre las feministas por sus concepciones *queer* desafiantes (algo así como parodias de género, diferentes del kitsch y el pastiche posmodernos que son más despolitizados), en realidad aplicaciones serias de lo mejor del posmodernismo al género, en particular sus concepciones sobre la identidad y el poder de construir imaginarios, comprendí que las teorías occidentales siguen dando vueltas sobre sí mismas. En vez de destruir el poder del lenguaje, lo siguen aumentando.

I. EL PODER DE LOS IMAGINARIOS

La idea que no hay identidades fijas, de la Butler y de otros tributarios del posmodernismo, es estrictamente moderna y nos viene del nihilismo que le restó a la modernidad uno de sus términos.

Es sabido que la modernidad es movimiento + sentido. Sin sentido emancipador como horizonte, la modernidad se convierte en movimiento puro. El medio sustituye al propio fin y empieza a gobernar todo con sus dinámicas más relevantes: la eficacia y la velocidad. En puridad, nada es porque todo cambia, incluso y, en primer lugar, el cambio.

Pero es insostenible porque al menos desde la dominancia de la filosofía del lenguaje se cree que se le puede detener con el pensamiento, algo en verdad muy moderno. Y lo más risible, en nombre de dejarlo correr.

Al hacernos como performance, permanecen la repetición y la citacionalidad con sólo decirlo y pensarlo. No hay originales, sólo copias de copias. La famosa estructura, pues, la permanencia de los fenómenos, no es más que memoria.

Crítica de todo esencialismo, la performatividad esencializa el poder. El poder es algo trascendental en este paradigma y, al parecer, es algo que no sólo manipula cuerpos como un *Deus ex machina*, sino que los produce. Quizá aquí esté representado el idealismo, como aquel espantapájaros que hacían los marxistas fáciles del pasado, sin saber que hablaban de sí mismos (otra caricatura que combatía caricaturas). Paradójicamente este tipo de proposiciones de avanzada, como la de Butler, está preparando el regreso del materialismo más silvestre y cimarrón que no tiene mucho de haberse marchado y tal vez sin saberlo y desde adentro, con este ensayo, yo les esté abriendo la puerta a estos bárbaros a los que quizás sigo perteneciendo. La parte más seductora de este discurso es, precisamente, su parte más débil.

El poder como imaginario ha sido explotado por Mac Combs, en los medios; por Anderson y Hosbawm, en los Estados-Naciones; por Khun y Feyerabend en los paradigmas científicos; por Derrida y Paul De Man en la escritura; por Foucault en los discursos de verdad y los poscoloniales (Bahba, Said, Spivak) en las diferencias repujadas por Occidente y hasta hace poco en el feminismo, por Judith Butler y Teresa de Laurentis.

Pero, a mi parecer, de lo que se trata es no de crear si no de no hacer, de destruir en olas sucesivas, de no crear desde el lenguaje, de decir deshaciendo. Hacer del lenguaje algo líquido como el río de los taoístas y no como el río de Hegel que tiene un sentido reabsorbente en un espíritu intemporal.

El poder del lenguaje es esencialmente conservador, vehículo de memoria y socialización de imaginarios impuestos por la seducción, la fatiga, la derrota y la fuerza. La construcción dentro de él, o la ilusión de cambios, es una ficción que juega en las crisis para sanarse a sí mismo. Fuera de él, está lo verdaderamente otro, lo callado, lo que no puede decirse. Pero es algo que no podemos decir. No sabemos si existe o no en los términos que le pueden dar el pensamiento y el lenguaje. Es indecible.

El poder cruza todos los campos. ¿Pero qué es el poder? ¿Es parte óptica nuestra? ¿Viene con nosotros o ya está antes de nuestro nacimiento? ¿Y asumiendo que se nos impone al nacer, por la citacionalidad, en qué medida lo modificamos y podemos derrotarlo con una parte de él mismo sin correr el riesgo de fortalecerlo más todavía? ¿Cómo se combate sin combatir si sabemos que también el poder cambia? Bastonazo zen.

II. EL DESPERFORMANCE

Desperformativizando el lenguaje: deshacer una cosa mientras se dice. El modo de hacerlo es el olvido del sí mismo. Es una *anamnesis* al revés. Hay que olvidar todo lo aprendido. El verdadero poder es lo "otro" de la memoria, para sí misma, que se parece mucho al vacío. Pero es un vacío que no se reconoce, porque no hay espejo que lo refleje, pensamiento que lo retenga ni lenguaje que lo represente. Lo mejor que se puede decir de él es que es y no es como el Tao que ya no es Tao cuando se escribe. Se disuelve sin esperar el placer de ningún momento siguiente, como tampoco el dolor de ninguno pasado. "No puede ser derrotado, porque no lucha".

Digámoslo de este modo. Las ideas son nubes a las que pertenecemos. Cada vez que las vemos cambiar, cambiamos nosotros con ellas. Es decir, desaparece el observador. Somos lo que vemos. Y lo único que nos permite ignorar el fenómeno es que nos deja la sensación de un pasado. De tal manera que para seguir a las nubes estamos deshaciéndonos para hacer otra cosa con cada cosa que decimos o pensamos, que es lo mismo. Es la única manera de derrotar al poder sin contrapoder, sin luchar, pero triunfando, sin ser victoria.

El arte del desperformance es destruir al observador y al pensador con cada cosa que decimos o pensamos. Deshacernos de instante en instante. Reconocernos como personas sin pasado, sin futuro, tiempos que son las creaciones del presente; presente que es siempre el punto de partida para huir de él. Permanecer en él es disolverlo. Por eso no sólo las identidades no son fijas ni duraderas, sino también, y este es el enigma verdadero, el poder.

Disolver esto, por ejemplo, mientras se lee, como ya fue destruido mientras se escribió. Y terminar diciendo, como lo expresó aquel poeta olvidado con la sonrisa de una herida y la lucidez de una cicatriz, que todo pasa y nada queda, que lo nuestro es pasar...

* Máster en Filosofía, especialista en Teoría Social. Profesor del Instituto de Estudios Humanísticos de la Universidad Politécnica de Nicaragua.

TÓPICOS DEL HUMANISMO

Universidad Nacional
Centro de Estudios Generales
Apartado 86-3000
Costa Rica, América Latina
Teléfono 277-3307

MIEMBROS DE LA COMISIÓN EDITORIAL:

Dr. Carlos Araya Guillén. Decano del Centro de Estudios Generales.
Profesor: Alfonso Chase Brenes.
Escritor. Premio Magón, 1999.
Lic. Gerardo César Hurtado Ortiz.
Académico y escritor.

ARTES FINALES:

Víctor Hugo Navarro

La Comisión Editorial de Tópicos del Humanismo hace saber:

1. Los artículos deben enviarse en diskette y copia impresa. La extensión de los trabajos no debe exceder de 12 páginas a doble espacio.
2. La Comisión se reserva el derecho de aceptar o rechazar los artículos, reseñas, comentarios, que se sometan a su consideración.

UNA
UNIVERSIDAD NACIONAL
COSTA RICA

Impreso en
el Programa de Publicaciones e Impresiones
de la Universidad Nacional

PRESENTACIÓN



Cabe destacar en esta edición un homenaje al escritor Julio Cortázar, porque siempre fue audaz en la búsqueda de la lengua, lenguaje, comunicación con el lector, macho o hembra, que transmutara el valor de signos en metáforas y en espectáculos sonoros o leíbles en mundos superiores a la mera diversión de la vida real. Porque marcó él con su humanismo enrostrado en Europa una visión posible para múltiples conocidos a este lado del Atlántico y también porque musitó voces de protesta eficientes en África o en Cuba o en Babilonia, o en cualquier región visitada por sus magos o cronopios, necesarios como los argentinos que hoy transitan en Buenos Aires, ya ajenos, ya lejanos, ya olvidados por la circunstancia transparente de la historia o porque también poco importa qué les pasó desde hace 30 años. Es Julio, que en el 2004 le celebraron un homenaje en la UCR, e importa para la imagen que tenemos en la letras costarricenses en cierto modo por su fraternidad y por la osadía de venir a un lejano verano ya lejos de estos tiempos en que el valor pierde significancia en los embates a la democracia y el orden político.

Es decir, el lector tiene a bien leer estos ensayos y uno que toca a la educación, porque he aquí una enseñanza importante para aquellos que aprenden de la historia los instrumentos de una educación fundamental que logra determinar el sentido de lo didáctico en cuanto a valores cívicos y también en el desarrollo de la democracia tal como nuestros Maestros hicieron escuela y secuela de las enseñanzas: la meditación sobre el valor inculcado por nuestros padres, la cívica y democracia como modelos de una Costa Rica que es fantasma de lo que fue y los tiempos actuales degenerados en corruptela y privilegios, que toman los simples mortales como algo que no se puede desprender, como la enfermedad al cáncer que nos devora, y que pierde el rumbo la patria mientras se aleja la posibilidad de construir una nación sólida y fundante en la sana democracia.

Gerardo César Hurtado Ortiz
Editor

CRÉDITOS: Portada: "Fotografía", Sabrina Hurtado Guevara, 2004. • Contraportada: Manchas de tinta china sobre papel, "El asesino", Sabrina Hurtado Guevara, 2004.